

ARAGON

DIARIO DE LA TARDE

expres

Director: **Eduardo FUENBUENA COMIN**

VIERNES, 9 DE ABRIL 1976
Precio: 10 pesetas
Año VII - Núm. 1.927

EN EL TEATRO PRINCIPAL

● CON ISA ESCARTIN, "7.000 GALLINAS Y UN CAMELLO"

POR lo general, cuando un autor dirige su propia obra, se llame como se llame, los gentes de teatro suelen decirse: "El perjudicado será él". Sobre este aserto, con las excepciones justificatorias de la regla, está llena la historia del teatro español. ¿Ustedes se imaginan lo que sería de Gala si José Luis Alonso tuviera que dirigir sus propias obras? Pues bien, he aquí un autor, este Jesús Campos García, que debe sentirse profundamente agradecido con Jesús Campos García, formidable director de "7.000 mil gallinas y un camello". El director con su fantástico montaje escénico, le ha hecho un regalo inapreciable al autor del texto, al conseguir un espectáculo

realmente fascinante, donde uno no sabe qué admirar más, si la inagotable imaginación direccional o el formidable pulso rítmico con que da vida y movimiento a la acción dramática.

Como es nuestra costumbre no vamos a develarles el argumento, que quien mejor cuenta las obras es la taquilla. Si les diremos que en la obra se dan cita la humanidad subrealista de todos sus personajes, con los que el espectador se identifica inmediatamente, porque hablan, sienten y sufren como él, y el atrayente interés de la acción, emanado del drama interior de un matrimonio—trabajo, rutina y aburrimiento compartidos—sólo rotos por la "delincuencia sensual" del cónyuge masculino, por abuso de una menor. Pero la pieza, a la que no vamos a rogarle sus virtudes teatrales, poco sería sin la envoltura del montaje de que dispone en este derroche de fantasía que el director le envuelve; desde el

arranque con el concierto de Vivaldi, hasta el apoteosis con el conjunto de músicos rock. De la mano mágica de este Jesús Campos, vamos por la función de asombro en asombro. Todo lo que puede darse dentro de un escenario, y un poco más, nos lo ofrece este primerísimo director, que a buen seguro va asombrar a Madrid con su espectáculo, bellísimo.

La interpretación se me antoja irreprochable. Adivino una disciplina en todos los actuantes, poco frecuente. Se les ve, a todos, enamorados de su trabajo. Carlos Mendy es un actor de cuerpo entero que ha encontrado en su personaje un papel a su auténtica medida. No puede interpretarse con más veracidad. De Katy de la Cámara sé que está tan metida dentro de su Luisa que difícilmente podría mejorarle otra actriz su escrupuloso estudio del personaje. Enrique Morente, un torrente de sentimiento y voz, configura un gitano Tijeretas

que parece arrancado del tablao gitano más puro. Alberto Roud, Ana Viera Solares y Enrique Espinosa, realizarán una labor interpretativa descolante, aunque sus personajes, por la dimensión del texto, parezcan secundarios.

Quiero hacer punto y aparte para detenerme en la interpretación de Isa Escartín, que para nadie que conozca sus condiciones, habrá sido una sorpresa. Isa Escartín, zaragozana por todos los poros de su cuerpo, protagonizó —y nunca mejor dicho— una época de oro en los grupos de aficionados zaragozanos que ahora, gomposamente, se los llama de cámara, de vocación o ensayo.

Ella, aunque en Zaragoza, había nacido para el teatro con unas condiciones insuperables para eso tan difícil que es atravesar la batería para llegar al público. En aquella época, nuestros espectadores al teatro

de aficionados no iban a ver "Traidor, inconfeso y mártir", ni "Historia de una escalera", iban, sencillamente a ver a Isa Escartín. Pues bien, esta actriz nuestra de entonces, nos vuelve ahora al primer Teatro de la ciudad como protagonista y yo no les diré que está mejor que entonces, porque ya entonces Isa Escartín estaba en un escenario todo lo bien que puede estar una actriz. Su temperamento artístico alcanza en esta obra momentos que no se los superaría cualquier de las eminentes actrices con que cuenta el teatro español. Sin embargo Isa Escartín no se parece a ninguna, su arte escénico es propio. A ella no le hablan las manos o los ojos, como a otras, que le habla toda la figura. Se vuelve plenamente en el ente que representa y lo vive con tal verdad que es un gozo contemplar su actuación.

El público aplaudió con tan insistencia la noche del estreno, que parecía que estaba

Un espectáculo inolvidable



solicitando con sus aplausos, como si se tratara de un número musical, que fuera repetida la representación. Vayan ustedes a ver este espectáculo inolvidable. Su montaje no tiene parangón.

M. Angel BRUNET